



**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**ALFREDO GANGOTENA EN SU POESÍA**

**Marco Vinicio Carvajal Aldaz**

**Cristiana Burneo, PhD., Directora de Tesis**

Tesis de grado presentada como requisito  
para la obtención del título de Licenciado en Artes Liberales

Quito, Mayo de 2013

**Universidad San Francisco de Quito**

**Colegio de Artes Liberales**

**HOJA DE APROBACIÓN DE TESIS**

**ALFREDO GANGOTENA EN SU POESÍA**

Marco Carvajal

Cristina Burneo, PhD  
Directora de la tesis

---

Iván Ulchur, PhD  
Miembro del Comité de Tesis

---

Álvaro Alemán, PhD  
Miembro del Comité de Tesis

---

Carmen Fernández-Salvador, PhD  
Decana del Colegio de Artes Liberales

---

**Quito, Mayo del 2013**

## © DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído la Política de Propiedad Intelectual de la Universidad San Francisco de Quito y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo de investigación quedan sujetos a lo dispuesto en la Política.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de investigación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma: \_\_\_\_\_

Nombre: Marco Vinicio Carvajal Aldaz

C. I.: 171712078-4

Lugar: Quito

Fecha: Mayo de 2013

## RESUMEN

Alfredo Gangotena (1904-1944), poeta ecuatoriano de la tradición hispanoamericana y francesa, desarrolló una escritura bilingüe –tanto en francés como en español– debido a circunstancias biográficas: la vida en los Andes como hijo de terratenientes, en su infancia, más su estadía de siete años en París para realizar sus estudios (1921-1928). Estas circunstancias marcaron su poesía como una vía para expresarse. El presente trabajo se basa en el archivo de estudios francófonos –sus amigos escritores o intelectuales de la vanguardia– e hispánicos –contemporáneos al poeta y recientes– con el fin de interpretar su poesía y vida. Gangotena se define a través de una obra que refleja la ira, el rencor, el odio, el amor, la nostalgia y la angustia en relación con una visión trágica de la existencia causada por una parte por sus estados emocionales; y por otra parte, causada por la época. Gangotena escribía y vivía «entre-dos», como Adriana Castillo-Berchenko lo señala, es decir, «una pertenencia dual» idiomática y cultural que tornaba al poeta en un «exiliado», en el olvido por las literaturas nacionales. Gangotena nos ofrece así una poesía con versos que manejan un léxico de simbolismos en temas como el odio, la relación con Marie Lalou –una poeta con la que tuvo una relación epistolar–, y la muerte.

## ABSTRACT

Due to his upbringing in the Andes as the son of a “terrateniente” and later, his days as a student in Paris (1921-1928), the Ecuadorian poet Alfredo Gangotena (1904-1944) produced works in both French and Spanish. His experiences with these two languages significantly impacted the way he expressed himself through his poetry. The following paper draws on archival evidence from Gangotena’s francophone writer friends and intellectuals from the vanguard as well as that of his Hispanic contemporaries in order to shed light on his life and poetry. Gangotena defined himself through poetry that reflected the anger, resentment, hatred, love, longing, and anguish of a tragic vision of existence chiefly informed by his unstable emotional states as well as by the era in which he lived. As Adriana Castillo-Berchenko points out, Gangotena lived and wrote in a state of being “in between,” of constantly identifying with two languages and two cultures, which made him an exile of either national literature. Thus through his verses, Gangotena offers us a rich lexicon that reveals his unique take on hate, his relation with Marie Lalou (a poet with whom he had an epistolary relationship), and death.

**TABLA DE CONTENIDO**

RESUMEN .....	5
ABSTRACT.....	6
Introducción .....	9
Vivir «entre-dos»: del «exilio interior» al «exilio literario» .....	14
El odio escondido en el sufrimiento .....	19
Marie Lalou.....	25
Muerte: búsqueda de una interpretación .....	30
Vivir .....	30
Morir .....	32
Conclusión .....	34
Obras Citadas.....	37

Como francófilo que soy, un día buscaba en el estante de la biblioteca universitaria un libro de Emile Zola, pero una ojeada rápida por los libros vecinos me trajo una sorpresa, el encuentro con un nombre poco francés: Alfredo Gangotena. En ese momento me pregunté ¿Por qué un nombre ecuatoriano estaba en el estante francés? El francés era su idioma, definitivamente, pues una traducción al español acompañaba cada poema. Leí tres poemas al azar, pero mi lectura se vio interrumpida por el deseo de saber quién era Alfredo Gangotena. Álvaro Alemán, profesor de Literatura, me habló de él y me hizo conocer la tesis doctoral sobre el poeta de Adriana Castillo-Berchenko. Poco tiempo después decidí ir a la Alianza Francesa de Quito en busca de la poesía de Alfredo Gangotena y del libro *Ecuador. Journal de voyage*, de Henri Michaux –amigo belga de Gangotena que lo acompañó de regreso a los Andes en 1928–. La sorpresa fue encontrar a Gangotena en el estante de Ecuador dentro de la Alianza Francesa. En la portada de sus volúmenes de *Orphée / La Difference* aparece una mínima aclaración: *Poèmes français*. Me sorprendí y me pregunté por qué mientras en una biblioteca hispánica Gangotena estaba en el estante francófono, en una biblioteca francófona Gangotena se encontraba en el estante de Ecuador. Por una parte, Gangotena devino un misterio y un rompecabezas desde entonces, y me propuse indagar más y entender al poeta no sólo en su escritura, sino también como autor. Por otra parte, disfrutar de la lectura de un ecuatoriano en francés significaba un placer y me generaba interés. Poco tiempo después caí en cuenta de que el problema de ubicación de Gangotena en el estante de una biblioteca no es sólo una casualidad o un contratiempo. Esto fue un dilema para el poeta mientras vivía y ha sido un tema de análisis de sus investigadores en los últimos años.

## Introducción

Todo lector guarda anécdotas de escritores encontrados por casualidad, azar o por suerte. Entre ellos figuran, en mi caso, varios nombres, como Alberto Moravia, Miguel de Unamuno, Fernando Pessoa o Guy de Maupassant y, entre ellos, se encuentra el que más misterios guarda, el que más secretos lleva consigo: Alfredo Gangotena.

Como se mencionó anteriormente, lo que más puede desconcertar sobre Gangotena es su escritura en dos idiomas: el francés –etapa correspondiente a los años 1928-1939– y el español –tanto en sus inicios poéticos como al final de su vida–. Como Fernando Tinajero (2011) lo afirma, «es como si hablar de Gangotena fuera todavía un tabú, como si bastara decir que fue un hombre evadido de su propia realidad, un ‘afrancesado’» (p. 47) o como Alejandro Carrión menciona: «el poeta que el Ecuador había dado a Francia» (Carvajal, 2011, p. 73). Ecuador es un tema de la poesía de Gangotena –como los poemas «Paseo en el techo» (1923) o «La voz» (1926)– cuando escribe en francés, así como Francia es defendida por el poeta desde el Ecuador durante la ocupación en Europa. Más allá de categorizar a Gangotena en un estante, es necesario comprender, como Castillo-Berchenko (2011) lo señala, el poeta que vive «entre-dos» (p. 125).

Vivir «entre-dos» desafía la idea de asociación a un solo lugar, pues si existe, ésta es dividida y compartida por una «pertenencia dual», es decir, Gangotena era un poeta que, por un lado, se encontraba atado a las circunstancias biográficas de su vida. Como César Carrión (2011) lo afirma «las costumbres y privilegios de su clase lo llevaron a un involuntario exilio», es decir, Gangotena –como hijo de terratenientes y propietarios de tierras– llevaba consigo, por su origen criollo, un mandato de clase que lo trasladaba a Europa (p. 98). Por otro lado, París se vuelve para el poeta «el lugar donde su realización estética, creadora y humana era posible, accesible» y también el lugar donde «sufre sin olvidar sus orígenes, un

profundo proceso de aculturización» (Castillo-Berchenko, *Presencia/ausencia de Alfredo Gangotena: El poeta en sus textos*, 2011, p. 122). Gangotena vivía en dos mundos que, se podría asegurar, lo presionaban a inscribirse en un canon a fin de pertenecer literariamente a Europa o Latinoamérica. Sin embargo, la presión ejercida levemente dejó su rastro en el poeta. Gangotena no buscaba pertenecer política o estéticamente a un lugar, porque la lírica de Gangotena escapa a una asignación gentilicia.

El poeta ecuatoriano, tal como lo dice Virginia Pérez (2011), tuvo cierta influencia del simbolismo mallarmeano, asimiló la vanguardia para reinsertarse a su manera en la tradición, a la vez que fue reacio al surrealismo y al realismo social. Lo que en realidad apasionaba a Gangotena eran el barroco y el lenguaje místico (pp. 211-212). Es importante diferenciar cómo Raúl Dorra (1986) explica la identidad desde la perspectiva ética del escritor y desde la literatura misma (*Identidad y literatura. Notas para un examen crítico*, p. 55), es decir, desde el análisis de la poesía de Gangotena. Él no se interesó particularmente por el proceso que pasaba América Latina en el realismo social, ni tampoco le interesaron del todo las vanguardias en Francia. Literariamente, la fuente lírica de la poesía de Gangotena se encontraba en su «exilio interior», más no en el «exilio físico».

Al entender el «exilio interior» de Gangotena para expresar su poesía, se entiende la reflexión sobre la existencia a partir de la angustia como fuente de sugestión para su inspiración lírica. Se trata de un hombre doliente tanto psicológica como físicamente. Se trata de un poeta que «aprende la gramática de su pensamiento solitario» (Gangotena, *Crueldades*, 1924, p. 11), tal como el mismo Gangotena lo dice en un poema dedicado a su amigo Gonzalo Zaldumbide. Gangotena escribió desde un confinamiento íntimo labrado, paradójicamente para su libertad de pensamiento.

La naturaleza de la escritura de Gangotena se sostiene sobre el manejo de un léxico que busca expresar la inquietud de sus tormentos, lugar donde al mismo tiempo encuentra la invención del lenguaje tal como un fragmento del poema «Orgía» lo representa:

!Ah! ¡sobre mi rostro lamentable  
Mis lágrimas no son más que gotas de sangre! (p. 25)

Encontrar las palabras exactas para revelar lo que le sobreviene es la facultad que posee Gangotena. Las lágrimas como gotas de sangre reflejan al convaleciente y desconsolado poeta como sujeto. Así Gangotena, nos expresa de una manera directa la melancolía que lo domina y que provoca la imposibilidad de una recuperación.

Un ser en agonía, «un poeta habitado por el genio y la desgracia», como lo llamó Michaux (Roubaud, 2011, p. 190). El sufrimiento es una constante en la poesía de Gangotena, una perseverante resistencia canalizada hacia la posibilidad de producir pensamientos que lo consuelen. El poeta se abre a una sensibilidad intensa y elige la poesía como medio para desahogarse, como lo menciona en el poema «Sala de Espera»: «Expido mis tristezas por la vía lírica». Sin embargo, como lo menciona Carlos Tobar Zaldumbide (2011) –un amigo contemporáneo y cercano al poeta–: el poeta «solía rebelarse a veces suavemente en un monólogo que ellos –refiriéndose a los críticos de su poesía– no pudieron comprender» (p. 28). Gangotena se evidenciaba como humanista y conocedor de las ciencias exactas, pero también se rebelaba a través de un odio hacia sus propios pensamientos por encima de lo que le ocurría. El poeta se encuentra en una encrucijada en frente a sus padres, mientras insiste en una combativa perseverancia:

Ni los candados;  
Las severas fórmulas de las tinieblas y el cemento;  
Ni mural, plural la presencia de mis padres,  
¡Rejas enmohecidas!  
Me impedirán vencer las fronteras;  
[...] («El hombre de Truxillo», 1924, p.19)

Por otro lado, es como si el hombre habitado por el genio y la desgracia hubiera nacido con una condena:

Sobre todo por aquellos que, como yo, han salido del  
vientre de su madre con la tempestad en el cráneo,  
la rabia en el corazón, ¡y hasta en el vientre! («El Alba», 1924, p. 111)

El odio de Gangotena no traslucía con el remordimiento frente a su familia, sino también frente a él mismo como individuo en busca de una calma parsimonia. Sin embargo, Gangotena –a pesar del dolor y odio– guardaba la esperanza en poemas donde la expresión de sus sentimientos se dispersan a través del odio y el amor.

Del odio, por una parte, porque cómo se verá más adelante, el odio de Gangotena se evidencia no sólo contra su familia, sino también contra el abatimiento de sus pensamientos y su deplorable condición desde su estado de gestación en el vientre de su madre.

Por otra parte, Gangotena expresa la ida y vuelta de la esperanza al rencor en poemas como «Yocasta» y «Crueldades». Poemas dedicados a Marie Lalou –también poeta– con quien inició una relación epistolar. Estos poemas «expresan así poéticamente la evolución de la figura femenina donde Ella se metarfosea progresivamente en pasión, muerte y redención» (Castillo-Berchenko, 1992, p. 287). En estos poemas se verá en Gangotena lo que he denominado como el «esclavo-libre», esclavo por una parte al estar encadenado aún a la tortura de sus sentimientos, pero libre porque en Marie Lalou encuentra la oportunidad de encontrar sosiego.

En los poemas de Alfredo Gangotena se encuentran pensamientos sobre un tema recurrente: la muerte. La muerte en la figura de un péndulo en movimiento, pensamientos que van desde el deseo de interpretarla, pasando por la impotencia que le significa no comprenderla y llegando a la angustia del poeta al enfrentarla. La muerte es un tema que no escapa la atención de los lectores de Gangotena ya que se encuentra en varios versos como en el poema «Crueldades» (1937):

¡Adiós!

¡Adiós! En adelante, mi tarea es breve: aquella de morir. (p.155)

Gangotena en este fragmento se despide con el «¡Adiós!», marcando así la separación de la vida y anunciando el acto de morir como una «tarea», el cumplimiento al que llega todo ser humano. Se puede entender que Gangotena tenía presente la muerte recurrentemente en sus pensamientos y es menester tratarlo para entenderlo como poeta y como persona.

### **Vivir «entre-dos»: del «exilio interior» al «exilio literario»**

El debate del bilingüismo en Gangotena –tanto en francés como en español– ha sido extensamente analizado en los estudios y textos que abordan el tema. La justificación se halla en las circunstancias biográficas de su vida como el mejor argumento para la comprensión del poeta. Su escritura en francés fue una elección, el «resultado de una clase social y cultural, para luego ser un placer –del juego y del desafío–, y finalmente, una necesidad imperiosa» (Castillo-Berchenko, 1992, p. 284), y ¿cómo no ignorarla? –hablando de la información biográfica del autor– se pregunta más adelante la autora. Es inevitable que la estancia prolongada de cualquier individuo en otro país lo termine modificando.

A partir de la información existente, lo que interesa explorar es –de regreso a Dorra (1986)– la identidad desde la perspectiva del escritor y desde la literatura misma. Entender el vivir «entre-dos», el vivir en «una pertenencia dual» idiomática y cultural que llevó a Gangotena al exilio del mundo de una literatura nacional. Gangotena era un poeta del pensamiento que permaneció distante de una expresión lírica dada conforme al realismo social o la vanguardia.

«En América Latina menudean las identidades culturales» (Lafaye, 1986, p. 22), pero lo que vale resaltar es que Gangotena se encontraba en un periodo –primera mitad del siglo XX– donde la literatura en Latinoamérica tenía un «afán de ser <notada> a partir de lo <diferente> [...] en una búsqueda de reconocimiento por parte de la cultura occidental» (Aínsa, 1986, p. 39). Es así como la irrupción de la vanguardia en América Latina marca un momento de salto independentista en su tarea de construcción de la cultura (García-Pinto, 1986, p. 104). Gangotena –que sufre un proceso de aculturización, deliberadamente como ya se mencionó antes– no forma parte de este afán, no forma parte de la llamada «cultura nacional» que se da a partir de la Revolución Liberal, ni de 1928, año en que en el Ecuador se

consolida claramente el «realismo social» (Tinajero, 2011, p. 57). Gangotena no se pronunció en su poesía, no formó parte de literatura que se desarrollaba en América Latina y el Ecuador porque su obra no se preocupaba por insertarse en las corrientes dominantes. Gangotena no perteneció a la literatura ecuatoriana por decisión propia, sino porque su poesía se encontraba lejos de crear una afinidad con el realismo social, y menos aún con la literatura indigenista. Su poesía era un diario personal, la bitácora para un viajante donde el horizonte era la búsqueda de un astro que lo liberara de su angustia existencial.

En Gangotena sobresalen las subordinaciones adjetivas en su poesía, sobresale un lenguaje que hace alusión a Marcel Proust –trasladado a la poesía– ya que se trata de dos autores poseedores de una gran sensibilidad exteriorizada en sus escrituras a partir de sus propias vivencias. Gangotena no puede ser acusado de afrancesado o extranjerizante, más bien debería ser imputado como amante de la literatura. Carlos Tobar Zaldumbide (2011), en «Retrato de Alfredo Gangotena», cuenta las preferencias del poeta. No sólo tenía una colección de literatura francesa en su apartamento, sino también discos musicales con traducciones al francés de las obras de Shakespeare, además de obras Góngora y Sor Juana Inés de la Cruz (p. 21).

Gangotena representaba el *horror vacui* –el miedo al vacío–, que a la vez compaginaba con el miedo a la «nada anonadante» existencialista de Sartre, donde uno de los principales principios es que todo pensamiento tiene un origen noológico –del vacío, de la nada–. Por una parte, lo barroco se presenta como una suerte de juego con el léxico en sus versos, las subordinaciones adjetivas y el misterio de su lenguaje. Por otra parte, el miedo a la «nada» se representa con el uso de la misma palabra para explicarla:

Y yo siempre he admirado en ello el cinismo.  
Allí no puedes nada.  
Allí no puedo nada.  
Y siempre está allí.

Y siempre nos agobia aún más con su pesada imbecilidad.  
Con su lúcido misterio («El alba», 1924, p.109)

El cinismo del que habla el poeta es el incesante deseo de entender la genealogía, causas y desenlaces de todo pensamiento. Un intento que es siempre fallido, pues al ser consciente de la existencia de la nada, el desconcierto adquiere certeza, es un engaño a la imbecilidad. Es decir, un lúcido misterio, una treta. La treta del acto de pensar, pues al mismo tiempo que el poeta se encarga de originar los pensamientos, también tiene la tarea de desencadenarlos en respuestas. Más adelante el poeta aclara:

Y mientras más pensamos en ello más nos embobamos,  
Y más nos inclinamos para comprender y más nuestros  
Rostros se deforman y nuestra silueta espiritual se nubla:  
Como en las ondas del lago. (p.109)

El pensamiento de Gangotena posee la astucia de poder persuadir –el no poder nada–. Tal como las ondas del lago, los pensamientos se transforman, deforman y sirven para creer en un aparente juicio que justifica la genealogía, las causas y desenlaces de nuestro pensamiento.

«Vivir entre-dos» es para Gangotena vivir en el «exilio interior», centrado en la necesidad de encontrar una exégesis del ser donde la persecución del misterio sea la constante del poeta. La preponderancia de su poesía está marcada por la «pertenencia dual» de dos identidades culturales. La «nada» se encuentra allí para Gangotena, y admira el «cinismo» de ella, el significado de una palabra carente de significados. Una palabra que lo encamina hacia la multiplicación de nuevos y «agobiantes» pensamientos. La «nada» es para Gangotena un «lúcido misterio» que hurta su tranquilidad y que lo resigna en el pronunciamiento interminable de sus calamidades.

Gangotena no tomó las modas literarias como una manera de insertarse en ellas, sino que adaptó las modas literarias a su uso personal. Es decir, se apropió de los géneros literarios como herramientas al servicio de la invención en su pensamiento. Se puede asegurar que a

Gangotena no le afectaba vivir «entre-dos» mundos lingüísticos distantes, lo que le interesaba era profundizar la penumbra de su «exilio interior». La indefinición lingüística y cultural de esta poesía es una oportunidad para la reescritura, algo que caracterizaba a Gangotena ya que «su constante afán de volver sobre su materia prima» era la coyuntura poética para «profundizar sus obsesiones depurando el lenguaje» (Pérez, 2004, p. 18). Es decir, Gangotena tenía la oportunidad de «re-escribir» su poesía en el dominio de los dos universos lingüísticos. «Vivir-entre-dos» fue una ventaja para el poeta, ya que podía mecanografiarse repetidamente, corregirse, pulirse y transcribirse nuevamente.

Margarita Guarderas (1981), nos da un ejemplo de esta re-escritura de los poemas XVI y XVII en español del poema «Ausencia» escrito en entre 1928 y 1930. En este poema en los versos precedentes –del I al XV– están escritos originalmente en francés. En 1934, dichos versos –XVI y XVII– pasan a ser una variante en el poema «*Jocaste*» que fue escrito en francés y dedicado a Marie Lalou –también poeta–. A continuación se muestra dicha variante mostrando fragmentos de estos versos. Al lado izquierdo se encuentran los versos que figuran en «Ausencia», mientras a la derecha se compara la variante, años más tarde, al francés en el poema «*Jocaste*».

¡Oh mi pupila en ansias bajo el cielo,  
Nocturna, cabe el néctar de las flores!  
¡Cuántas aves penan en mi desvelo  
Hecho de abstinencias, de sinsabores!

[...]

Oh voz sin tino, “por qué me ahuyentas  
Y rompes mi llanto contra tus lajas?  
“Ay” ¿la esposa mía? la busco a tientas  
¿Y perdida la tengo en tus mortajas?

(p.129)

¡Oh! ¡ mi pupila ansiosa! Bajo el cielo nocturno se derrama el  
néctar de las flores.  
¡Cuántos pájaros sufren en mi insomnio hecho de privaciones  
y de tristezas!

Oh voz sin tacto, ¿por qué me das caza y quiebras mis llantos  
contra tus piedras lisas?  
Mi esposa, la busco a tientas, y perdida, la tengo en mortajas.<sup>1</sup>

(p. 131)

<sup>1</sup> Cabe resaltar que «*Jocaste*» fue escrito en francés y para mejor entendimiento del lector, se ha tomado la traducción de Cristina Burneo y Verónica Mosquera al español para este poema.

Así, este es uno de los varios ejemplos de cómo Gangotena nos presenta el «vivir-entre-dos» universos lingüísticos, la oportunidad de re-editarse y trabajar más aún en su «exilio interior». El poeta retoma su escritura y la recuerda para la creación de otros. Las variantes representan la ocasión de encontrar nuevas maneras de expresar su lirismo. El dominio de los idiomas español y francés es el regreso a su materia prima, a la poesía. La depuración de un lenguaje que le permite centralizarse en la manifestación de su «exilio interior», más no de un «exilio literario».

## El odio escondido en el sufrimiento

El lector de la poesía de Gangotena se pregunta sobre el sufrimiento en su escritura, sobre una agonía que invade al poeta como una sombra acosadora y constante. La penuria y el tormento son constantes conforme avanzan las páginas de su poesía. Las causas del dolor visibles del poeta –como en varios escritos sobre él se ha mencionado– han sido la enfermedad, el amor y la familia. Sin embargo, a pesar de las expresas causas de ello, Gangotena también escribe sobre el odio. El odio se encuentra como tema en tres ámbitos principales: la familia –lo más evidente–, su condición desde que se encontraba en el vientre de su madre –una suerte que lo acompaña a lo largo de su vida– y el odio a sí mismo contra su pensamiento –un trabajo mental que le impide la liberación.

Tanto en el poema «En este tugurio» (s/a) como en «El intersticio» (1925), el poeta expresa la soledad y agonía que lo invaden, y se afianza apropiándose de estos estados emocionales.

En los tabiques de las piedras se pasma la pólvora de todo ímpetu;  
Y mi corazón congelado se forma en el molde de Groenlandia.<sup>2</sup> (p.63)

El «ímpetu» entendido como todo esfuerzo para conseguir un resultado significa para el poeta una frustración, ya que todo esfuerzo se pasma –se enfría– y se queda atrapado en las piedras. El poeta es consciente el dolor que acaece, y también reconoce que le es tortuoso todo esfuerzo, lo que da como resultado un «corazón congelado en el molde de Groenlandia.» Se podría decir que su corazón es la llama del «ímpetu», pero que se apaga cada vez que queda atrapado en las piedras y se congela –tal como Groenlandia–.

En el poema «En este tugurio» la herida de su corazón congelado se afianza una vez más al hacer que la acción del verbo «retorcer» recaiga en sí mismo:

Cual ropa mojada,

---

<sup>2</sup> En el poema «En este tugurio» se lee «Mi corazón helado tiene la forma de Groenlandia.»

me retuercen  
 la soledad, los remordimientos,  
     En adelante,  
 incluso de memoria,  
 sabría pacer el olvido.

«La soledad» y «los remordimientos» son una constante en el poeta, lo que muestra una alusión al «corazón congelado» mencionado en el verso anterior. «Pacer el olvido» se traduce a «comer el olvido», una especie de tautología, pues para el poeta es imposible olvidar el olvido o evitar el olvido. Los remordimientos quedan fuera del «olvido», ya que son habituales.

Como resultado del turgorio, de la frustración de todo esfuerzo de ímpetu y del corazón congelado, la decepción consume al poeta y termina por decir en el mismo poema:

Los rincones de la luna rechinan en mí  
 para que mi tristeza no tenga escapatoria

No existe un lugar de sosiego para el poeta, tanto que los rincones rechinan, es decir, los rincones no tienen un espacio libre –el espacio del turgorio– donde huir es simplemente imposible. Para el lector, la poesía de Gangotena se halla llena de una tenebrosa oscuridad. Sin embargo, una lectura de poemas como «El hombre de Truxillo» y «Adviento» (1924), a pesar de una aparente melancolía, también toman bramidos de reclamo y protesta donde el odio se pone de manifiesto frente a su familia. Así como también los poemas «El cuerpo en agua rema» y «El alba» hablan de una profunda negación y aversión a su condición desde su estado de gestación en el vientre de su madre y la extenuante lucha contra su propio pensamiento. La hostilidad del sarcasmo y la ironía están presentes en estos poemas.

La información sobre la relación familiar de Gangotena es conocida como difícil y conflictiva, pero en la exposición de este tema también existe la enunciación del poeta en una rebelión estimulada por el odio. En el poema «El hombre de Truxillo» sus padres son mencionados como verdugos de su tranquilidad. Se presenta una pregunta que esconde una

irónica analogía con su relación familiar a la vez que la respuesta es la exteriorización de una protesta y de una resistencia.

[...]  
 El hombre se apresta a la exégesis;  
 ¿Pero ha sufrido la tierra  
 Zancada similar en el tiempo mismo de su génesis?  
 Ni los candados;  
 Las severas fórmulas de las tinieblas y el cemento;  
 Ni mural, plural la presencia de mis padres,  
 ¡Rejas enmohecidas!  
 Me impedirán vencer las fronteras;  
 Menos el eclipse de cercar sobre el abismo mis párpados  
 La sien sonora de mi pensamiento;  
 La oreja en la tormenta y los clarines de arena.  
 [...] (pp. 19-20)

Frente a la «exégesis» o explicación –frente a la disputa con sus padres– Gangotena se pregunta «¿Pero ha sufrido la tierra zancada similar en el tiempo mismo de su génesis?». Se refiere a la creación misma del Universo y la compara al abatimiento que le produce la presión de sus padres. Ninguna dolencia se compara con el agobio producido por sus padres. Recurrir a la vida del poeta sirve para entender tales versos, como cuenta Fernando Tinajero (2011), frente a la inclinación del poeta por estudiar arquitectura, la respuesta del padre en un telegrama fue «nada de albañiles en la familia» (p. 51). Gangotena enfrenta así la oposición de sus padres con un acto de resistencia que lo consume.

Pronto Gangotena se levanta frente al abatimiento y al agobio con una voz de protesta, su deseo es «vencer las fronteras», y su anhelo, el oscurecimiento u ocultación –refiriéndose al eclipse– de su mirada –en alusión a sus párpados–. En otras palabras, Gangotena quiere mantener su mirada fija y no perder el horizonte de sus anhelos.

En el poema «Adviento» se hace más visible la disputa que mantiene con su padre, el diálogo no es solo el recuerdo de las palabras de él, sino también el remordimiento de la memoria que se lamenta:

A mi zaga espuma la rabia del padre:  
 «Ve, corrómpete, miserable niño,  
 Bajo las ventosas de tus amigos.  
 El amor me extravía en la silva del verano.  
 ¿No escuchas mi grito homérico,  
 Desde mí, el único pájaro que trina  
 Sobre nuestro árbol genealógico?» (p.49)

Es imaginable el dolor que causa en Gangotena pronunciar y recordar las palabras de su padre: «Ve, corrómpete, miserable niño, / Bajo las ventosas de tus amigos». Gangotena no escapa de las heridas de la discusión y se rebela en un desafiante uso de la segunda persona del singular que indica una pérdida del respeto hacia su progenitor: «¿No escuchas mi grito homérico,/ Desde mí, el único pájaro que trina / Sobre nuestro árbol genealógico?». El grito heroico es la protesta homérica como el único miembro de la familia que se enfada – refiriéndose al único pájaro que trina en el árbol genealógico–. Gangotena expresa de esta manera el rencor que guarda frente a su familia y a su padre, principalmente.

Además de la relación familiar de Gangotena, poemas como «El cuerpo en agua rema» (s/a) y «el Alba» revelan una negación y un conflictivo nacimiento, una condición dispuesta desde su concepción en el vientre de su madre. El acto de pensar para Gangotena significa luchar contra la frustración. El poema «El cuerpo en agua rema» lo evidencia:

Las olas del remolino  
 espulgan mis sesos;  
 y el cráneo sordo no oye  
 sino la maleza sideral. (p.99)

Las olas del remolino representan los pensamientos que aletargan al poeta en una contradicción ya que, por un lado, los pensamientos «espulgan sus sesos», pero por otro, «el cráneo sordo no oye / sino la maleza sideral». En otras palabras, los pensamientos se multiplican, se presentan como una solución, pero ninguno de ellos logra ser escuchado. Los

pensamientos quedan flotando en la maleza infinita, en los pensamientos del remordimiento y de la flagelación.

En el poema «El Alba», el remolino de los pensamientos es nombrado nuevamente y cae en cuenta en la importancia de la exégesis de tales pensamientos. La respuesta es encontrada desde el vientre de su madre:

[...]  
 ¿Por qué buscar allende?  
 Mira, también en mi cerebro todo se enturbia.  
 Analizo la importancia de aquello que quería explicarte.  
 Más bien: de aquello que hubiera querido que tú me explicaras.  
 Y he ahí que lo he olvidado.  
 [...] (p. 111)

Gangotena busca la exégesis en él y en el receptor de su diálogo, pide un vano entendimiento y una explicación externa: «Analizo la importancia de aquello que quería explicarte. / Más bien: de aquello que hubiera querido que tú me explicaras». Los pensamientos quedan una vez más en la maleza infinita, en la posibilidad de atraparlos en el olvido. Más adelante la única respuesta que el poeta encuentra es la repulsiva aclamación desde su nacimiento:

¡Ah! Ya está, regresemos...  
 Pues siempre hay que hacerlo y pese a todo. Yo te lo he dicho.  
 Sobre todo por aquellos que, como yo, han salido del  
     Vientre de su madre con la tempestad en el cráneo,  
     La rabia en el corazón, ¡y hasta en el vientre! (p. 111)

El remolino de los pensamientos de Gangotena es explicado con la «tempestad en el cráneo» y «la rabia en el corazón» otorgadas desde el vientre de su madre. Existe así una suerte de maldad que acompaña al poeta desde su concepción además de la imposible liberación que esto implica. La manifestación de su reticente escritura se refleja en la hostilidad y sutil habilidad para dominar el sarcasmo para transmitir el odio escondido detrás de su dolor y sufrimiento.

Sin embargo, Gangotena manifiestan la lobreguez que lo acosa en el manejo de un léxico que le es común: la apelación a los astros y la naturaleza. Simbolismos que representan la esperanza a pesar de las cadenas del tormento de sus estados emocionales. Los poemas «En este tugurio» y «El intersticio» contienen un comienzo con la palabra «tugurio», la definición de un espacio que veta la comodidad del gozo, pero que a la vez no le impide observar los astros:

En este tugurio aspiro el aire de las estrellas. <sup>3</sup> (p.63)

Se trata así de un personaje que pese al tormento del aprisionamiento expresado por el «tugurio», aprecia por un instante el valor de los cuerpos celestes a lo lejos. El poeta encuentra cortos momentos de sosiego, pero que son el entreacto a la lamentación y la conmiseración. La ida y vuelta de emociones que lo acosan mientras la protesta toma un descanso a través de los astros.

---

<sup>3</sup> El poema «En este tugurio» comienza con un leve cambio «En este tugurio aspiro el aire aliáceo de las estrellas.»

## Marie Lalou

Como Claude Couffon lo relata en la introducción del libro *Poèmes Français II*, la relación epistolar entre el poeta ecuatoriano y Marie Lalou –poeta francesa– comenzó poco después de que Gangotena recibiera una primera carta de ella en julio de 1934, felicitándolo por su reciente publicación de *Orogénie*. La correspondencia entre ellos se convirtió para Gangotena en una relación sentimental que lo liberaba de la soledad momentáneamente. Gangotena es un «esclavo-libre», esclavo porque sigue atado a las cadenas de sus pensamientos, y libre porque en Marie Lalou encuentra la manera de despejarse y encontrar otros horizontes. Los poemas «Crueldades» y «Yocasta» muestran a Gangotena en busca de la imagen femenina de Marie Lalou en un reposo que lo tranquiliza, y que no lo emancipa del dolor. El encuentro con la imagen femenina se mantiene como una fuente de sufrimiento al no tenerla, mas es a la vez una fuente para la creación poética.

Tanto «Crueldades» como «Yocasta» retratan la espera de Gangotena en la medianoche, frente a una inesperada sombra que aparece para golpearlo y estremecerlo:

Vestido de púrpura permanezco perplejo  
 en esta medianoche que zozobra.  
 A decir verdad oigo golpear,  
 pasos insólitos golpear la pesadez de la sombra.  
 Temibles, inesperados, estos pasos  
 cuya gravedad sonora me estremece  
 hasta en la intimidad más guardada  
 de mi espíritu. («Crueldades», p. 85)

Gangotena retrata los pasos de la oscuridad que lo acecha, un malestar que lo acompaña y lo estremece en su espíritu. Al mismo tiempo, Gangotena se pregunta a sí mismo el origen del tormento –de tales pensamientos– representado como la «la sangre de mis moradas». El origen es incierto, el poeta afirma en su pregunta la imposibilidad e impotencia que siente al no encontrar el escondite del tormento:

¿En dónde se oculta, en qué silencio, en qué planicies, la sangre  
de mis moradas?  
Sufro al acecho. En esta ausencia, cómo fijar el vuelo de mis  
miradas. («Yocasta», p. 129)

Desconocer el origen del tormento provoca que el poeta pierda el horizonte –fijar el vuelo– de la cordura. En «Crueldades» Gangotena escucha el golpear de pasos insólitos, pasos que consumen su espíritu, pasos que se refieren a una angustia que tiene origen en su propia conciencia. Gangotena se pregunta en dónde se oculta la sangre de sus moradas y, sin respuesta, no le queda más que sufrir al acecho. La angustia permanente en Gangotena parecería ser un requerimiento para valorar el amor de Marie Lalou, quien se transforma en la causa del dolor que lo atrapa. Ella es un dolor que reconforta al que está presente. Dentro de las diversas fuentes de su resistente padecimiento, encuentra en Marie Lalou un reposo donde puede descansar de todo pensamiento tormentoso.

Mis ojos se empañan de lágrimas,  
¡Es ella, pero ella, sin lugar a dudas!  
¡Ella!  
Y toda la luna, desde lo alto de los viejos bosques,  
desde lo alto de las noches, despliega su  
helada sobre mi pensamiento. («Crueldades», p.85)

Pero es también una huida hacia el no pensar. Los pensamientos invasores de su tranquilidad provocan que sus ojos se empañen de lágrimas, sin embargo el encuentro con el origen de sus lágrimas se hallan en Marie Lalou. A pesar del acecho de los pensamientos, Gangotena resiste frente al despliegue de la helada y atiende al llamado de Marie Lalou.

– El cielo en su desnudez persiste  
en trazarme nuevamente las modulaciones de este llamado.  
¡Es Ella, sin lugar a dudas!  
¡Ella, Ella!– («Yocasta», p.135)

Como se puede ver, Gangotena no deja de lado la agonía de su concepción trágica de la existencia. Marie Lalou representa la aparición de un aliciente, es decir, en una carga soportable para el poeta. «Es Ella, es Ella!, sin lugar a dudas», proclama el autor, como la

anunciación del amparo frente a la sombra de la media noche, frente a «los negros puñales de los escorpiones.» («Yocasta», p.131) ¿Pero es acaso Marie Lalou el alivio de Gangotena? El artista continúa sufriendo, aún pensando en ella, aún dedicándole versos. Surge en el poeta, el sufrimiento como vínculo necesario al amor de Marie Lalou.

La desolación y la soledad de Gangotena se manifiestan en los dos poemas dedicados a Marie Lalou, quien se encuentra en el juego de la salvación y la condenación de Gangotena. Salvación de la desolación del poeta ya que los espíritus se muestran ausentes ante su llamado:

Ningún Espíritu, en tanto que la noche se revela maldita  
y pesada y llena de témpanos  
fúnebres:  
la última estación del polo. («Crueldades», p. 87)

y condenación al poder dejar a Gangotena vencerse por la agonía:

Oh canto de agonía, como un vuelo fatal de sangre en mis venas  
Llantos de mis ojos, ¡vestid de duelo, vestid mis ansias,  
celebrad mi dolor! («Yocasta», p. 131)

Gangotena se encuentra aislado en el desierto de la melancolía y el desamparo, desea dejarse vencer y ser llevado por los vientos sombríos y tormentosos hacia la devastación, hacia la celebración agónica de su dolor.

¿Quién no acudiría en auxilio de un ser doliente? Gangotena llama e implora la llegada de Marie Lalou para socorrerlo y representar la claridad dentro de las tinieblas:

Yo yacía entendido allí, con todo mi cuerpo, allí en  
la sombría soledad de mis pensamientos,  
Cuando esos pasos, de pronto sentidos  
en lo invisible, de pronto  
vinieron a definir mi cielo.  
Con gran estruendo abrí entonces la puerta,  
y la abrí, repentinamente: primera sobre  
esta comarca nueva que perturbo. («Crueldades», p. 89)

El poeta no puede definir de mejor manera la aparición de Marie Lalou como el abrir de una puerta donde encuentra una nueva comarca, una nueva mirada, un nuevo halo de esperanza. En «Yocasta» el autor se desahoga y suelta sus versos a la entrega pura y sincera de su amada, reconoce el dolor que lo aqueja y a la vez transforma el dolor en una placentera sensación punzante que lo estimula.

Todos mis sufrimientos han fomentado en mí este silencio.  
 Me abriré entonces, todo sangrante, a tu fecundidad sangrante,  
 A tu espíritu y a tu gracia, de pie en mi espera.  
 ¡Yocasta!  
 ¡Oh sexo, oh virtud total! («Yocasta», p. 141)

Todo sangrante, hombre doliente, describe su entrega a la «fecundidad sangrante» de Marie Lalou. Gangotena convierte el adjetivo sangrante en un adjetivo facultativo, sangrante fecundidad quiere decir la capacidad desbordante de creación que Marie Lalou representa para el poeta.

Gangotena, finalmente, deja de lado los versos de dolor y llega a comprender que existe la esperanza en la escritura. Se entrega completamente y se deja llevar por la alegría del regocijo carnal y el deleite rebosante de júbilo:

Amor mío, te llamo,  
 y tu vientre ilimitado brilla con  
 el más tierno resplandor  
 en la boca ávida de mis caricias.  
 Y de tu carne amada, vuelvo,  
 ciego vuelvo en el insostenible  
 vértigo. («Crueldades», p. 91)

La poesía de Gangotena toma vida a través del amor de Marie Lalou, a través de su «resplandor» y de sus «caricias», pero a la vez, su amor se traduce también al temor de un «insostenible vértigo» –perder el equilibrio– puesto que corre el riesgo de perderla.

También reconoce la capacidad de Marie Lalou para poder eclipsar los pensamientos que socavan la mente del poeta. Por momentos, el poeta reconoce que puede ser feliz sin la necesidad de luchar contra los pensamientos tormentosos, sino dejándose llevar por las satisfacciones que pensarla le produce:

Amor mío, desde entonces quiebras toda violencia, todo estado  
anterior:  
Me derramas en el delirio y los perfumes.  
Mi temblor te busca por todas partes  
en la eternidad triunfal de tus brazos  
en la blancura sobre mí de toda tu carne sobre mí. («Yocasta», p. 143)

En Marie Lalou el lector encuentra versos placenteros que lo estimulan su deleite. Los dos poemas muestran un final que se repite: «Amor mío, el deslumbrante sol jamás / se extinguirá!» («Crueldades» 93 ; «Yocasta» p. 143). Así Gangotena nos demuestra que esta mujer transformadora de sus pensamientos representa en él la esperanza, el anhelo de salir de la agonía en la búsqueda de un encuentro con ella. Marie Lalou «quiebra toda violencia, todo estado anterior», es decir, quiebra con la melancolía y ofrece al poeta la oportunidad de reposar entre versos y obtener el aliento para refugiarse en ella, pero sin olvidar que amarla también le significa la posibilidad de sufrir.

## Muerte: búsqueda de una interpretación

Gangotena, en relación con la muerte, se enfrenta a una encrucijada. La muerte es un péndulo que se mueve constantemente y lo acecha; tal como los remolinos de sus pensamientos, se trata de una sombra que lo rodea y que él combate. Este péndulo comprende dos extremos: vivir y morir. En un extremo, la vida se traduce en una resistencia por parte del poeta, una resistencia que lo vence y que provoca en él el deseo de morir. En el otro extremo, la muerte se presenta como la impotencia de comprenderla y aviva la angustia del poeta –a pesar del deseo de morir–. Podemos comprender a Gangotena como un hombre doliente, aquejado por malestares emocionales y físicos, por los tormentos de sus pensamientos y, por otra parte, por su precario estado de salud<sup>4</sup> –tanto la hemofilia, una enfermedad que se presume que el poeta padeció, como sus problemas respiratorios–. Al comprender esta condición de hombre doliente se puede apreciar al poeta en los dos extremos del péndulo.

### Vivir

El poema «Partida» (1924) –publicado en la revista «*Philosophies*», en París en el mismo año– contiene un verso donde el poeta muestra esta lucha en un extremo del péndulo. Una lucha en su último acto, donde la resistencia se ha vuelto una tortura y donde Gangotena expresa repulsión hacia la vida:

Es saludable este pan  
Cuya apariencia es la de un guijarro;  
No así la inagotable sopa cotidiana.  
¡Ya no soporto  
Esta vida largamente masticada!

---

<sup>4</sup> La hemofilia es una enfermedad genética hereditaria que incapacita al cuerpo de controlar los sangrados, es decir, una disminución de la capacidad de coagulación del plasma sanguíneo. En Gangotena, se presume que esta enfermedad fue la causa de su muerte ya que no se pudo comprobar totalmente que él la haya padecido. Por lo tanto, no es menester de este trabajo defender la condición de hemofílico del poeta, sino mencionar dicha enfermedad como una posibilidad. En cuanto a los problemas respiratorios del poeta, se documenta tanto en el cuaderno de viaje de Henri Michaux, como en el texto «Retrato de Alfredo Gangotena» de Carlos Tobar Zaldumbide, contemporáneo y amigo de Gangotena. En este texto nos cuenta en una breve descripción cómo el poeta inventó un curioso aparato inhalador del cual aspiraba hierbas aromáticas.



## Morir

El camino que le queda al péndulo se dirige, en dos instancias, hacia la exploración –el acto de desfallecer donde encuentra la impotencia de comprenderla– y hacia la preocupación que ello le provoca. En el poema «Canto de agonía» (1926-1927) se aprecia claramente la preocupación que significa la búsqueda de una interpretación:

¡Claridades de tanto amor!  
 un solo deseo me aniquila  
 Significándome, en esta firmeza extraña, los agoreros lí-  
 / mites de la muerte. (p. 94)

El «deseo» de interpretar la muerte en este fragmento reside en los «agoreros límites de la muerte», en otras palabras, en los límites del anuncio de males y desdichas –significado del adjetivo agorero–. Dichos anuncios de la muerte representan una incógnita para el poeta, una búsqueda de interpretaciones que desconocen una respuesta cierta. Lo que el poeta sí conoce es que la muerte ha de llegar y que ésta se presentará frente a él en la encrucijada entre la angustia y el temor. En el mismo poema, más adelante, Gangotena experimenta esta encrucijada:

¡Les plazca a los ángeles que llegue esta corriente de in-  
 mensidad! y que venga dulcemente a cerrar mis pár-  
 pados donde corre la sangre de la desesperanza. (p. 95)

Las palabras clave de este fragmento consisten en la «inmensidad» y la «desesperanza». Por un lado, el conocimiento del momento que ha de llegar significa la infinita corriente que evidencia el hecho de desfallecer. Todas las posibles explicaciones que podrían existir se desvanecen en el «cerrar de sus párpados», momento ineludible de todo ser humano. En nuestro poeta persisten la desesperanza, la preocupación y la angustia que en la espera del

deceso. El péndulo ha llegado al otro extremo donde el camino de retorno se prepara para volver a la búsqueda de la vida.

Gangotena es consciente de una posible muerte prematura debida a su precario estado de salud sumado al tormento de sus pensamientos. En el poema «Crueldades», él se adelanta a una despedida sentida con antelación:

¡Adiós!

¡Adiós! En adelante, mi tarea es breve: aquella de morir. (p.155)

Gangotena nos muestra así un péndulo que va desde el hecho de vivir en el padecimiento de sus condiciones, lo que provoca el anhelo de morir –hacia el otro extremo– donde se encuentra con la exploración, la frustración de la comprensión y una prematura despedida.

## Conclusión

El análisis del presente trabajo ha sido un intento de compaginar a Gangotena como persona a través de su poesía sin perder el rastro de su lenguaje. La escritura del poeta va más allá de un secreto de estilo, va hacia los horizontes de la creación a través de su ingenio. Así como es necesario tener conocimiento de la vida de Marcel Proust para leer Combray, es necesario también entender la vida de Gangotena para entender su obra poética. Sin embargo, el conocimiento de la vida de cada uno de ellos no comprende datos biográficos, sino de un proceso que los transforma y que resulta en una apreciación emocional y mental del autor. De cierta manera, entender la poesía de Gangotena representa un análisis grafológico de su poesía sin conocer sus trazos y que aun así, deja al lector con una incertidumbre debida al hermetismo –la dificultad de interpretar–.

Vivir «entre-dos» es el juego entre dos espacios lingüísticos –español y francés– que parecieron jugarle una treta que dio como resultado un poeta huérfano, un escritor sin la adjudicación a una literatura nacional. Esto debido a la incompreensión del ejercicio de su escritura, la cual radica en el «exilio interior», mas no en el «exilio físico» o «lingüístico». Los idiomas al servicio del poeta son el regreso a la materia prima, la poesía y son a la vez, la oportunidad de reeditarse y pulirse. El trabajo de Gangotena consiste en escribir desde el confinamiento íntimo de sus emociones y estados mentales para sentirse libre.

Tratar la orfandad literaria del poeta fue un problema para sus contemporáneos y ha sido un problema para sus contemporáneos. La categorización de su obra en un estante de biblioteca es aún un problema para mí después de este análisis. Lo que he hecho en el librero de mi casa ha sido crear una sección dedicada sólo para él. Cuando empecé este trabajo lo colocaba en mi sección de literatura francófona –junto con Baudelaire, Sartre, Camus, Zola, Simone de Beauvoir y Collete– y al pasar el tiempo lo coloqué junto con la colección Ariel

de literatura ecuatoriana, pero me perturbaba verlo junto con Huasipungo. Me imaginaba a Alfonso Pereira y Andrés Chilibinga –personajes de Huasipungo– discutiendo mientras Gangotena caminaba cerca de ellos observando la luna sin importarle. Así que decidí tomar la obra completa traducida por Gonzalo Escudero y Filoteo Samaniego, cortar la parte de *Tempestad Secreta* y los versos en español de *Ausencia*, dejar un espacio del librero vacío y colocarlos separadamente –una en español y otra en francés–. Al poco tiempo me preguntaba si a Gangotena le habría molestado mi acto y le pedí disculpas porque percibí que lo estaba exiliando de una tierra. Volví a pegar con cinta adhesiva las hojas que había cortado y dejé toda su obra en una sola sección del librero. Ahora, cuando alguien ve mi librero y cae en cuenta que tengo una sección de este para cada idioma que hablo, percata el espacio vacío con las obras de Gangotena y me pregunta acerca de ello; respondo que es una sección diferente que se llama «*Ilha desconhecida: exile intérieur*» y explico que fue la isla que encontró el hombre que pidió un barco al rey en la obra de Saramago.

Decir «exilio interior» da a entender un Gangotena que sufre para muchos, pero es una tarea dejar de lado esta percepción del poeta. Por tal motivo, tratar temas como el odio y Marie Lalou fueron necesarios para demostrarlo y encontrar versos donde el lector encuentra otros símbolos además del dolor. De sufridor a hombre doliente fue el resultado de esta tesis. Por una parte, mostrar a un Gangotena que no sólo recibía lo externo como un motivo de tristeza, sino también mostrar al poeta que muestra un proceso a lo largo de su poesía donde se presenta el odio y la resistencia. Por otra parte, mostrar la sensibilidad trascendental que él poseía para expresar los momentos de sosiego y esperanza –representados muchas veces por los astros y Marie Lalou–. El hombre doliente representa al poeta que vive sus estados emocionales haciendo de ellos una motivación para su expresión lírica ya que «la enfermedad no explica por sí sola la complejidad de la obra poética, pero sí ayuda a entender la

excepcional sensibilidad del poeta que sabe conjugar su experiencia particular con la condición humana» (Pérez, p. 15).

Una inevitable condición humana es la muerte, tema que en Gangotena trata de una exploración hacia la confrontación donde no existe un contenido persuasivo. La muerte es el encuentro con el camino de un lenguaje libremente producido. El signo de una intención en la imagen de un péndulo en movimiento que oscila. En un extremo del péndulo está la vida misma del poeta que genera el movimiento hacia el otro extremo: el acto de morir que deviene un misterio y un tema no sólo propio para el poeta, sino para toda persona.

## Obras Citadas

- Aínsa, F. (1986). Hacia un nuevo universalismo: El ejemplo de la narrativa del siglo XX. En S. Yurkievich, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura* (1 ed.). Madrid: Alhambra, S.A.
- Carrión, C. (Octubre de 2011). El extranjero irremediable. Apuntes para la contextualización de la poesía de Gangotena en la literatura nacional. *Re/Incidencias*, 1(6).
- Carvajal, I. (Octubre de 2011). El poeta en el exilio. *Re/Incidencias*, 1(6).
- Castillo-Berchenko, A. (1992). *Presses univervsitaires de Perpignan*. Recuperado el 20 de Septiembre de 2012, de Conclusion à sa thèse Alfredo Gangotena, poète équatorien ou L'écriture partagée: <http://www.villa-cisneros.com/pdf/adriconth.pdf>
- Castillo-Berchenko, A. (Octubre de 2011). Presencia/ausencia de Alfredo Gangotena: El poeta en sus textos. *Re/Incidencias*, 1(6).
- Dorra, R. (1986). Identidad y literatura. Notas para un examen crítico. En S. Yurkievich, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura*. Madrid: Alhambra, S.A.
- Gangotena, A. (1924). *Crueldades* (1 ed.). (C. Burneo, & V. Mosquera, Trads.) Quito: País Secreto.
- Gangotena, A. (1978). *Poesía completa*. (G. Escudero, & Samaniego, Filoteo, Trads.) Guayaquil: Casa de la Cultura Ecuatoriana.
- García-Pinto, M. (1986). La identidad cultural de la vanguardia en Latinoamérica: El problema de la identidad cultural. En S. Yurkievich, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura* (1 ed.). Madrid: Alhambra, S.A.
- Guarderas, M. (20 de Septiembre de 1981). Alfredo Gangotena: "Jocaste". *El tiempo. Suplemento dominical LA GACETA*. Recuperado el 24 de Septiembre de 2012, de <http://www.remydurand.com/pdf/margari.pdf>
- Lafaye, J. (1986). ¿Identidad literaria o alteridad cultural? En S. Yurkievich, *Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura* (1 ed.). Madrid, España: Alhambra, S.A.
- Pérez, V. (2004). *Huésped en la sangre* (1 ed.). Quito, Ecuador: Orogenia / País secreto.
- Pérez, V. (Octubre de 2011). Gangotena: trascendencia e inmovilidad. *Re/Incidencias*, 1(6).
- Roggiano, A., & Jacques, L. (s.f.). Identidad cultural de Iberoamérica en su literatura. En S. Yurkievich. Madrid: Alhambra, S.A.
- Roubaud, C. (Octubre de 2011). «Una copa del cielo» Cartas inéditas a un joven poeta. *Re/Incidencias*, 1(6).
- Tinajero, F. (Octubre de 2011). Gangotena y la «cultura nacional». *Re/Incidencias*, 1(6).
- Tobar Z., C. (Octubre de 2011). Un retrato de Alfredo Gangotena. *Re/Incidencias*, 1(6).